

Foucault

Esaú Ricardo Páez Guzmán¹

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

¹ Investigador Asociado de Colciencias. Profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia y Doctor en Ciencias de la Educación de la UPTC.

“No, no, no estoy allí donde ustedes me buscan, sino aquí, de donde los miro riendo” (Foucault, 2017, p. 29).

¿Cómo soltar amarras y dejarnos llevar por el ritmo de una sonrisa, más allá de la resignación y de la burla, allí donde el niño juega a hacer maldades, allí en donde Alonso Quijada pule sus armas del orín y del moho y allí donde el coronel Aureliano, mientras espera un telegrama, juega con un pescadito de oro en el bolsillo? ¿Cómo saltar en las sabidas transformaciones del camello y del león y entrar en la última, en la que el niño se afirma en su despiadada inocencia? ¿Cómo “no se ha de hablar como lo niños”? (Nietzsche, 1984, pp. 31-38).

¿A dónde ir a buscar? Quizá lo mejor sea vestirse con el disfraz de M. Poirot. Y acaso, aun así, solo encontraremos intermitencias y retazos, huellas de un discurso arrojado al mundo por el solo placer de la curiosidad y el deseo de saber de qué está hecho el pensamiento.

¿Cómo encontrar a ese que dice que se ríe para conminarlo y preguntarle qué sabe de quienes se esconden tras el tal Michel Foucault, entre quienes se dice hay unos apodados Artemidoro, Sexto Empírico, Alcibiades, F. Nietzsche, un tal Damians, Pierre Rivière, Martín Heidegger y, como si no fuera suficiente, un tal Carlos Marx, entre tantos otros?

Por lo pronto, habría que comenzar por un simple acta notarial, “sans entrer dans des considérations de dynamiques biographiques personnelle (ce n’est pas là un sujet foucauldien)”² Cuando el 25 de junio de 1984 muere Foucault, en el hospital de la Salpêtière, un lugar fundamental para la redacción de su *Historia de la locura*, tan solo llevaban diez días de publicadas sus obras *L’usage des plaisirs* y *Le souci de soi*, ambas continuaciones de su proyectada *Historia de la sexualidad*, cuyo primer volumen (*La volonté de savoir*) había sido publicado en 1976. Su deceso fue prematuro, apenas cumpliría 58 años.

Se moría, ese día, el “último Foucault”, que hubiera seguido riendo, “allí donde nadie lo buscaba”, solo de pensar que hubiera podido ser uno, dos, tres o cuatro Foucault. Ni Uno ni una Obra ni Un pensamiento. Foucault, que se sabía único, también sabía que era muchos, que por su boca y por su pluma no salían solo *carretas*, hablaban por él poblaciones, tribus, grupos, vándalos, sectas, muchedumbres de toda condición, escapados de la historia, de los

² *Le Nouvel Observateur*, 1986, p. 64

museos y los monumentos hechos adorno de esquina. Escapaban de la peste, como locos, tratando de hablar en *otra* lengua a veces en las calles, en las bibliotecas enmohecidas, en el teatro, la cátedra, la radio; que lo escucharan *balbucear* en el Japón, en Marruecos, Berlín, Varsovia o Sao Paulo, pero también en Berkeley o el desierto de California. Quizá también en un bar oscuro, con *gente oscura*, en algún sótano de alguna ciudad oscura.

En fin, muchos Foucault, muchas voces, muchos tiempos, carretadas de historias amontonadas a plena luz, sedimentos sobre sedimentos, híbridos, monstruos mutantes disfrazados de *sí mismos*, puestos en fila como para jugar a etiquetarlos en otra *clasificación china*. Era Foucault.

Nacido algún día de 1926 en Poitiers, en plena curva ascendente del optimismo soviético, pero también de los fascismos y nacionalsocialismos, que apenas saliendo de su infancia se los encontró en plena guerra. Foucault, como toda su generación, vivió el tobogán de intensidades de ese siglo XX, que Eric Hobsbawm llamaría “el siglo corto”. El cruce de múltiples estrategias que llevan a dos grandes guerras totales, con sus revoluciones y contrarrevoluciones, la “nueva fase del imperialismo”. André Breton, W. Reich, la radio, el avión, Jean Hyppolite, Lois Althusser, George Canguilhem, el humo de Auschwitz, la *Escuela de Frankfurt*, con su Marcuse, su Adorno y su escepticismo de la razón y del progreso. Sartre y Merleau-Ponty, en el que “un aprendiz de la filosofía de la época es evidentemente el Existencialismo rey”³. Luego la Guerra Fría, Hollywood, De Gaulle, Hungría, Cuba, Vietnam, Lacan, Chomsky, el “Libro Rojo de Mao”, Los Beatles, la mariguana, la píldora anticonceptiva, Gagarin, el napalm, la *locura, las palabras y las cosas*.

Años sesenta en el que “penser a l’universel, du point de vu de l’humanité entière, était un principe de validation pour toute pensée a pretention philosophique” (Ewald, 1984, p. 30). Que, sin embargo, la sospecha y el fraccionamiento ya se venían tejiendo desde abajo y explotaron en las luego llamadas jornadas de mayo 68. Un corte, una fisura, que –a horcajadas de la movilización y del discurso político de la contracultura– interrogaba por el más acá y más allá de los poderes en un vértigo en el que la piel se hace visible, la moral se hace política y lo imposible se hace posible. La imaginación quiere el poder y se abren espacios que ponen a conversar a Bakunin y Lenin con Mao, a Freud con San Agustín. Si, de pronto, “nous sommes tous des juifs allemands”, pero, ¿y qué? (Fuentes, 1978, p. 4).

³ *Le Nouvel Observateur*, 1986, p. 65

Ya no era Dios quien había muerto, el hombre era apenas un trazo que “se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena” (Foucault, 1984, p. 375); “algo” no funcionaba y escapaba al juego de los discursos. “Dans une crise, que son ampleur rend peut-être comparable à ce que a pu vivre lors des guerres de religion, le sujet occidental se trouve aujourd’hui confronté, sans référence, à l’exigence de devoir faire une nouvelle expérience de lui-même” (Ewald, 1984, p. 30). Y tratando de responder a ese problema, entre otros, algún día de mil novecientos ochenta y cuatro, del mes de junio, lo sorprendió la muerte, a la que esperaba con demasiada certidumbre, demasiado cerca, Michel Foucault.

Referencias

- Ewald, F. (1984). La fin d’un monde. *Magazine Littéraire*. N° 207, pp. 30-33. Foucault, M. (1984). *Las Palabras y las cosas*. (Trad. E. C. Frost). México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2017). *La Arqueología del Saber*. (Trad. A. Garzón del Camino). México: Siglo XXI.
- Fuentes, C. (1968). *París. La Revolución de mayo*. México: Era. Le Nouvel Observateur, (1986). *Foucault Vivant*, Août,
- Nietzsche, F. (1984). *Así hablaba Zaratustra*. (S. T.). Medellín: Editorial Bedout.